

Ya sabemos lo que hacen los gobiernos  
Liberales,  
Aprender unos de otros sus hazañas  
Criminales.

Crítica del discurso del Sr. Romero Robledo en el Círculo liberal reformista, según *El Diario Español*.

«Ingeniosísimo como siempre, hábil como pocas veces, elocuente como nunca, el Sr. Romero Robledo demostró, que el partido reformista continúa lleno de robustez y vida, ávido de pelea, deseoso de probar su fuerza en las urnas, su arraigo en la opinión.»

¿No hay más?  
Pues solo los dotes con que corona el colega á su jefe son capaces de demostrar todo eso.

Porque, vaya si es difícil probarme á mí que es de noche, cuando el sol brilla en toda su esplendor.

Y llevando su costumbre  
En aumento,  
Diría la muchedumbre  
Un cuento;  
Pues sólo así dá lumbre  
Su talento.

Buena jornada  
Fué la de ayer.

Item:

«Ayer por la tarde fué el general Pavía al campamento de los Carabancheles, para inspeccionar los talleres y examinar el terreno, para las maniobras militares, que proyecta llevar a efecto.»

«Montado en brioso corcel»

Se fué el general Pavía  
Al campo Carabanchel,  
Pues parece no podía  
Estar el campo sin él,  
Para inspeccionar las obras  
Y los terrenos, en donde  
Piensa hacer las maniobras  
Militares ¡conde! ¡conde!  
Que de inquietud y ¡zozobras!  
Con tanto trabajar los generales  
Vamos á ser felices los mortales.

La ciencia es una farsa,  
La ciencia se equivoca;  
No la exquisita boca  
Del buen gobernador;  
Según en un periódico  
Ministerial se lee,  
Al cual ya se le cree  
Por solo su color.

Dice:

«...este ha consultado siempre para adoptar medidas sanitarias la ilustrada opinión de la junta Superior de Sanidad donde está representada la ciencia.»

Ahora falta saber, si es esa junta  
La junta competente;  
Pues bien, teniendo en cuenta lo corriente  
Puede ser una junta  
Que el señor gobernante haya elegido  
Como él haya querido.

¿Qué pasa aquí?  
¿Qué es lo que hay?  
Buen girigay  
Va á armarse, sí.

La pregunta de la primera línea la hace *El Globo*, añadiendo.

«Los diarios conservadores dan con frecuencia noticia de D. Carlos y publican sus documentos oficiales; los diarios carlistas hablan con mucho respeto á la reina regente, á quien ya no llaman archiduquesa á secas.»

Hombre, si le parece á *El Globo* lo llamaremos como en *Los Alojados*, (sainete) *Señora por delante*, como al monterilla.

Pero ¿á qué tanta tribulación?  
«¡Calma, doña Jesusa, calma!» digo doña Emilia, ó mejor, señores *Emilianos*.

Cómo se conoce que son ustedes débiles y tímidos como mujercillas.  
No tenga Ud. cuidado, que con los conservadores no va D. Carlos ni ningún carlista, ni aun al presupuesto, que es para lo que todos Uds. tienen más atractivo.

Que no nos mueve el cariño  
Ni á un conservador, ni á un niño,

Dice *La Izquierda Dinástica*:

«Hay conservadores satisfechos, pero no todos,  
Como que no dice nada  
*La Izquierda*, y pega á Pidal  
Una *solemne patada*  
Por cierto que no esta mal.

Secundum irem:

«Hablemos de otra cosa y dejemos á los mestizos en paz con sus direcciones, sus discursos, etc., etc.»

«¿Dejémosles en paz?» Aunque nos cansen,  
No debemos dejarles de la mano,  
Eso nunca lo hará ningún cristiano  
Hasta que no les diga «¡en paz descansen!»

Una noticia  
De interés,  
Por al derechas  
Y al revés.

«El gobernador de Tarragona, cuyo viaje á Madrid ha sido tan comentado, saldrá hoy para Andalucía, con objeto de recoger á su familia.»

Pero ¿que? ¿se ha fugado?  
¿O no bastando ellos,  
Para hacer atropellos,  
También á la familia han encargado,  
En fé de delegado,  
De inspeccionar cualquiera municipio?  
Todas las cosas tienen su principio.

LA LANGOSTA LIBERAL.

La langosta liberal  
Es bicho que no figura  
En la historia natural,  
Y eso que tala y apura  
La cosecha nacional.

Esta plaga numerosa,  
Como símbolo de luto,  
En todas partes se posa  
Vestida de mariposa.  
O en estado de canuto.

Merodea por el día,  
Merodea por la noche.  
Y á veces lleva la cría  
A caballo y en tranvía,  
En ferrocarril y en coche.

La creación de la mies,  
Avida de pasto acecha;  
Corre como un tren exprés,  
Y donde pone los pies  
¡Se concluye la cosecha!

Se come á sus enemigos  
Amasados con turrón,  
(¡Lo mismo que á los amigos!)  
Y hace más daño á los trigos  
Que un mestizo de León.

Como ejército cristino,  
Lanzose por las campiñas,  
Para cumplir su destino.  
Tala montes, bebe vino,  
Y luego come las viñas.

Pero los viticultores,  
Que no se cruzan de brazos  
Y son buenos tiradores,  
Acaban á trabucazos  
Con los bichos destructores.

Los que no mueren así,  
Y llevados de un arrojo  
Buscan á Manuel ó á Pii,  
Se ahogarán en el *Mar Rojo*,  
Que también llegará aquí.

P. M. y A.

SECCIÓN DE NOTICIAS



Después de larga y penosa enfermedad sufrida con admirable resignación, fortalecida su alma con la recepción de los santos sacramentos, el pasado jueves, á las diez de la noche, exhaló su último suspiro la virtuosa señorita doña Josefa Molina y Laguna, hija de nuestro queridísimo amigo y consecuente y leal carlista, D. Domingo Molina, presidente del círculo tradicionalista de esta villa.

Dos cosas pueden mitigar en parte la inmensa pena que en estos momentos siente nuestro querido amigo y su apreciable familia, sirviéndoles de dulcísimo consuelo.

El creer que Dios Nuestro Señor, piadosamente pensando, habrá acogido en su seno á la que fué en vida modelo de virtudes cristianas, de bellísimos sentimientos y ternura filial, y ha sido en la muerte edificante ejemplo de santa resignación y de conformidad absoluta con la divina voluntad.

Y el saber cuanto nos interesamos en su desgracia todos los carlistas de la población y los numerosos amigos con que cuenta en todas las clases de la sociedad.

A nuestros abonados rogamos encarecidamente unan á las nuestras sus plegarias por el eterno descanso de la que fué hija de nuestro infortunado amigo.

D. E. P.

Creemos hacer un bien á los enfermos de garganta, nariz y oídos, aconsejándoles visiten la consulta que dirige en Madrid, Hortaleza, 40, el reputado especialista doctor Gallego. Nos consta que en ella son tratado los enfermos con arreglo á los últimos adelantos científicos. Solo así se consiguen curaciones que en otra época parecerían milagrosas.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Compañía en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.

MERCADO DE VINOS.

Sigue animada la extracción de nuestros vinos según vemos por la nota que nos ha sido facilitada por la factoría de esta estación, habiendo sido exportados 138 vagones.

La elaboración de vinos se está llevando á efecto en el presente año en mejores condiciones que en algunos anteriores, por este motivo nuestros viticultores podrán estar satisfechos de que la tan merecida fama que gozan éstos vinos no han de desmerecer en nada los de la presente recolección.

PRECIOS DEL MERCADO.

Vino tinto, 1.º de		14 á 15 rs. arroba.
Id. id. blanco, 1.º de		8 á 10 » »
Aceite	á	á 40 » »
Patatas	á	4 » »
Candeal	de	32 á 36 » fanega.
Cebada	á	25 » »

VARIEDADES.

HISTORIA DE UN TRABUCO.

La fragua del herrero de mi pueblo era un arsenal de armas inútiles. Casi todos los instrumentos honcadas tenían allí un digno representante. Escopetas sin gatillos, gatillos sin escopetas, culatas, cañones, bayonetas largas y mohosas como asadores jubilados, sables como trinchantes, y luego pistolas de arzón, trabucos naranjeros, todo mezclado con algunos útiles de labranza como rejas y azadones, anillas de carro, etc., etc., etc.

Allí las armas mortíferas y los instrumentos de agricultura se unían en lazos de telarañas y polvo como cautivos del tiempo.

Por entre los cañones mutilados y las culatas coronadas asomaba la boca de un trabuco, ancha como el exófago de un ministro de Hacienda.

Era un barre-calles que engullía en su estómago de hierro tres docenas de balas y la pólvora y los tacos correspondientes, sin que le produjeran indigestión.

Era de chispa y su historia tenía algunas manchas de sangre extranjera.

Los héroes de nuestro tiempo se habían olvidado de él, y allí, bajo una capa de orin, aguardaba la hora de que el herrero le rebajase hasta convertirle en una paleta ó en una docena de herraduras.

Durante la guerra de la independencia había estado al servicio de un mercenario, y en honor á su historia hay que decir que el trabuco cumplió como bueno y tenía á cargo muchos franceses. Una vez cayó prisionero de las hordas del gran Napoleón, y al ser examinado por una escuadra de franchutes ébrios, le dió la humorada de dispararse y mató cinco de ellos.

Esto bastó para que lo tirasen á un pozo por traidor, de donde tuvo la fortuna de sacarle su antiguo amo.

Consumió otras hazañas parecidas que no referimos por la brevedad.

Concluía la lucha por la independencia, el trabuco fué legado á un rincón de un desván.

Pasó la primera guerra civil y el trabuco apesar de sus instintos reaccionarios y sus aficiones á la sangre, no dijo al ejército cristiano:—esta boca es mía.

Después del convenio y abrazo de Judas, digo de Maroto, el trabuco fué llevado del desván á la fragua donde le hallamos.

Una tarde del 1873 el mozo más valiente del pueblo se presentó en casa del herrero y le dijo:

—Mañana me voy á la partida; prepárame el trabuco que tienes ahí.

—No lo puedes llevar—replicó el vulcano—porque es de chispa y no podrías achicharrar á ningún negro.

—Le arreglas—añadió el mozo;—la operación no me parece imposible, y tengo interés en llevar una arma que mató tantos franceses.

El herrero, por dar gusto al jóven se dispuso á arreglar el trabuco.

Le arrancó la recámara y le puso otra con chimenea para pistones; le cargó hasta la boca para probarle y le ató á un árbol; disparó por matío de una curda, y la prueba dió el resultado apetecido. Luego le limpió con aceite y polvo de hulla hasta dejarle más brillante que la espada virgen de un cadete.

Á la mañana siguiente, el mozo Salvador—que así se llamaba—se despidió de sus amigos, abrazó á su madre viuda, que mientras lloraba decía: ¡¡Viva Carlos VII!! y tomó su arma y partió en busca de los carlistas.

No le fué difícil encontrarlos.

Le recibieron gustosos, le abrazaron y le dieron sin reparo un puesto en la fuerza.

Bien pronto Salvador iba á probarles que era digno del trabuco.

Aquella tarde una compañía de voluntarios de la libertad se atrevió á atacar á siete de nuestros guerreros, estando entre estos Salvador, y esperaron el ataque sin temblar.